

INMENSOS ALMACENES DE LA ISLA DE CUBA

MONTERA, 18 Y ADUANA, 2 MADRID

Cuántas personas se han dirigido á estos Almacenes para comprar equipos y ropas blancas, han quedado tan contentas y satisfechas que podriamos publicar cartas de agradecimiento que nos honran sobremanera.

Precios fijos rebajados despues del inventario.

Equipos para novia, compuesto de 120 prendas ricas, valen 6.000 rs., á pesetas.....	1.000
Canastillas para recién nacidos, compuestas de 70 piezas, por pesetas.....	200
Equipos de 3.000 reales, compuestos de 80 prendas, por pesetas.....	500
Camisas con tiras bordadas, que valen 40 reales, á pesetas.....	6
Enaguas con jaretón y camisas para dormir, á pesetas.....	350
Pantalones de percal fino francés con bordados, á pesetas.....	8
Mantelitas adamsadas para seis cubiertos, á pesetas.....	14
Toallas y servilletas de alta fantasía, desde pesetas.....	1
Courtray, retortas, holandas y batistas para sábanas, en el año que se pidan, desde pesetas.....	2
Mantas de Sajonia y colchón inglesas de piqué, desde pesetas.....	15

Remesas á todas las provincias de España; pidanse muestras y catálogos al propietario D. Eduardo García quien los remite gratis á vuelta de correo.

LA ISLA DE CUBA
MONTERA, 18 Y ADUANA, 2 MADRID

LA ESPECIAL FÁBRICA DE LICORES FINOS Y SUPERIORES DE JUAN DIAZ

Teresa Gil, 31.—Valladolid

Los productos de esta fábrica han obtenido 17 premios en las varias exposiciones que se han presentado, tanto nacionales como extranjeras.

En esta fábrica hallará el público un abundante y variado surtido en licores de todas clases.

En escarbachos, rom, menta, crema de café, resaca y otros varios y el inmejorable **ACETE DE ANIS**, el cual recomiendo al público, pues fué el único que obtuvo premio en la exposición de Madrid de 1877, y en la de París de 1878, de todos cuantos fueron ex-puestos de esta capital y la Provincia.

Grande surtido en vinos generosos de las más acreditadas bodegas de Andalucía que son: Málaga, Moscatel, Manzanilla, tintilla de Eeta, Jerez, Pedro Jimenez y otros varios.

TODOS A PRECIOS ECONOMICOS
JUAN DIAZ
Teresa Gil, 31, Valladolid

¡NO PADEZCAN TOS!

Procúrense una cajita de la acreditada PASTA PECTORAL DEL D. ANDREU DE BARCELONA, y se la quitarán al momento.

Al tomar las primeras pastillas, empezarán á experimentar un gran alivio. La tos va desapareciendo, el pecho y la garganta se suavizan y la expectoracion se produce con gran facilidad.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que muchas veces desaparece la tos por completo antes de terminar la caja. Se venden en las mejores farmacias de España. Caja 2 pesetas.

LAS PERSONAS que sientan tambien ASMA ó SOFOCACION, hallarán en las mismas Farmacias los CIGARRILLOS BALSÁMICOS y los PAPELES AZOADOS del mismo autor, que lo alman en el acto y permiten descansar al asmático que se ve privado de dormir.—Véanse los opúsculos que se dan gratis.

REVISTA DE ESPAÑA

Esta notable publicacion, que cuenta diez y siete años de existencia, ve la luz pública los dias 10 y 25 de cada mes, en cuadernos de 160 páginas, ó más cuando lo exige la indole de los trabajos coleccionados.

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid: un mes, 4 pesetas; tres meses, 11; seis meses, 22; un año, 40.
 Provincias, pagando por medio de comisionado: un mes, 5 pesetas; tres meses, 13,75; seis meses, 27,50; un año, 45.
 Ultramar y extranjero: un mes, 6 pesetas; tres meses, 17,50; seis meses, 32,50; un año, 60.
 Américas: tres meses, 22,50 pesetas; seis meses, 40; un año, 75.
 Portugal: tres meses, 15 pesetas; seis meses, 27,50; un año, 50.
 Provincias, pagando directamente en letras del Giro Mútuo ó de fácil cobro: un mes, 4,50 pesetas; tres meses, 12,50; seis meses, 25; un año, 42.—
 Un número suelto, 2,50 pesetas en Madrid y 3 en provincias.

CENTROS DE SUSCRICION

Madrid.—En las librerías de Bailly-Bailliére, plaza del Príncipe Alfonso; Fé, Carrera de San Jerónimo; Leocadio Lopez, Cármen; Cuesta, Carretas; San Martin, Puerta del Sol, y Murillo, Alcalá, 7.
 Provincias, extranjero y Ultramar, en casa de los señores corresponsales. Se admiten anuncios á precios convencionales en la Administracion de la Revista, Justiniano, 6, principal izquierda.

PARTIDA DOBLE POR AZNAR

19.ª edición, 12 y 14 rs. Prácticas mercantiles, 2.ª edición, 8 y 10 rs.—
 Librería de Hernando.—Madrid.—
 Arenal, 11.



TENIA Ó SOLITARIA

Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando LAS CAPSULAS TENIFUGAS DE MORENO MIQUEL.
 Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.
 60 rs. franco, y por 65, se remite certificado á provincias.

DENTICINA INFALIBLE

Lo sabon todas las madres. Ni un solo niño muere de la dentición, pues lo salva aún en la agonía, brotan fuertes dentaduras, respáccela la baba, extingue diarrea y acide-dentes, robustece á los niños y los desencanaja. Una caja, 12 rs., que remite por 14 el autor, P. F. Izquierdo, Madrid. Pontejos, 6, boti-ca, y en todas las boticas y drogue-rías de España.

Representante

Hace falta para café con 10.000 reales de sueldo y dos empleados con 6 y 8.000 rs. Esta semana se han colocado tres. Se gestionan toda clase de colocaciones y asuntos civiles y militares, y da dinero sobre hipotecas, el activo D. Heclo-doro. Dirigirse con sellos: Hortaleza, 38, 2.ª De f. á 3. Madrid.

Se reciben esquelas de funeral para este periódico hasta las seis de la tarde, en la Administracion, calle de San Gregorio, núm. 8.

Reuma, parálisis,

Gota, relajaciones, dolores nerviosos. Los alivia en el acto y cura el Bálsamo Dabay, 14 rs. frasco. Fuencarral, 32; Atocha, 93, y buenas boticas. Se remite en 20. Diríjirse al autor Dr. Abad, especialista, Pacifico, 13, Madrid. Consulta, 3 á 5. Y por escrito.

MADAME ANTOINE
Limpia la dentadura por 6 rs., en la administración de este periódico. Infantás, 12, segundo.

IMPRENTA DE EL CORREO
Se hace toda clase de trabajos tipográficos.
San Gregorio, 4

GOUDRON GUYOT

ALQUITRAN GUYOT

Licor concentrado y dosificado

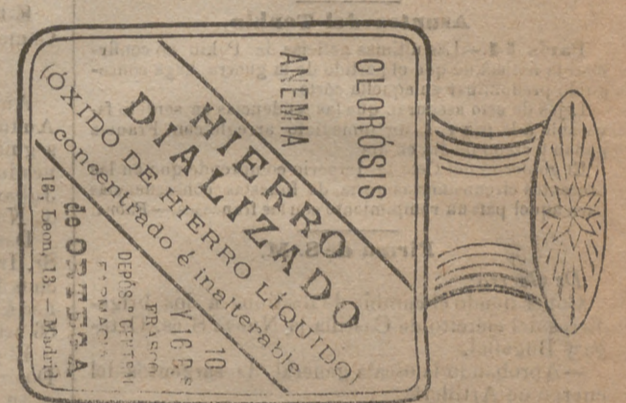
El **GOUDRON GUYOT** sirve para preparar instantáneamente el agua de alquitran, mas eficaz y agradable para los estómagos delicados. El purifica la sangre, aumenta el apetito, restablece las fuerzas y es eficazísima en todas las enfermedades de los pulmones, en los catarros de la vejiga, y en las afecciones de las mucosas.

El **Goudron Guyot** ha sido experimentado con gran éxito, en los principales hospitales de Francia, Bélgica y España.

Durante los grandes calores y en tiempos de epidemias, se hace con él la bebida mas higiénica y preservadora. Un solo frasco sirve para preparar doce litros de la mas saludable de las bebidas.

El **Goudron Guyot AUTÉNTICO** se vende en frascos que llevan en sus etiquetas la firma escrita con tres colores:

Vente por menor en la mayor parte de las Farmacias.
 FABRICACION POR MAYOR:
 La casa L. FRERE et C^o. TORCHON
 19, rue (calle) Jacob, en París.



HOTEL ESPAÑOL É HISPANO-AMERICANO

Núms. 116 y 118 W. 14th St.
 (Cerca de la Sexta Avenida)
NUEVA-YORK.

Este Hotel, el mas grande, mejor amueblado y más aristocrático en su clase en Nueva-York, tiene comodidades para alojar cien huéspedes; con espaciosas habitaciones para familias; hay elevator. Los agentes de este Hotel estarán en los muelles á la llegada de todos los vapores de las Antillas y de Europa, para conducir á los señores pasajeros con sus equipajes al hotel.

Hay cierto número de habitaciones á precios muy equitativos, para personas solas ó familias que deseen economizar durante la temporada de invierno.

Table d'hôte, con excelentes vinos, de cinco á siete y media de la tarde.

DISCURSOS Y ARTÍCULOS POLÍTICOS DE DON JOSÉ LUIS ALBAREDA

CON UNA CARTA-PRÓLOGO DEL EXCMO. SEÑOR DON JUAN ALVAREZ DE LORENZANA

Véndese esta obra en la librería de Fé, carrera de San Jerónimo, 2, y en las principales librerías de Madrid y provincias, á los precios siguientes: Madrid, 7'50 pesetas en rústica; encuadernado á la inglesa, 10 pesetas; Ultramar, 15 y 20 pesetas respectivamente.

14 Abril. FOLLETTIN DE «EL CORREO» t 160

DOMBEY É HIJO

duria y sagacidad de su amigo y dijo que él lo conservaría todo como en sagrado depósito.

—Entre tanto, Bunsby, que ós parece conveniente que hagamos costar que estos papeles han sido abiertos ante John Bunsby y Eduardo Cuttle.

Como Bunsby seguía contemplando las costas de Greenlandia, Cuttle tomando su silencio por asentimiento tácito, escribió debajo de la carta su nombre y lo pasó á Bunsby que hizo lo mismo; despues procedió á arreglar y guardar los papeles.

En este punto un acontecimiento imprevisto, terrible, vino á espantar al capitán, que sin la presencia de su amigo hubiera rodado por el suelo de puro susto.

Cómo el capitán, entusiasmado con la idea de recibir á su amigo, se olvidó de cerrar la puerta con llave, dejándola solamente entornada, cosa es que no se acordará jamás y que quedará siempre como una irrecusable prueba de la fatalidad.

Pero es el caso que la puerta quedó abierta y que á aquella hora de calma y de silencio, la cruel Mac-Stinger, se introdujo en el comedor.

Llevaba en sus maternales brazos al pequeño Alejandro Mac Stinger y arrastraba en su seguimiento la vergüenza y la venganza, sin olvidar á Juliana Mac Stinger y el hermano de esta graciosa niña, Carlos Mac Stinger, conocido en el teatro de sus juegos infantiles, con el sobrenombre de *Charlot*. Había entrado con una rapidez y tan suavemente, que el capitán se encontró frente á frente de aquella cabeza de Medusa cuando menos podía pensarlo, quedando sobrecojido de espanto.

Pero apenas el capitán volvió al sentimiento de la realidad y de su desgracia, el instinto de conservación le aconsejó la huida como medida la más prudente y saludable.

Lanzóse por una puertecilla pequeña que condu-

cia del comedor á la cueva por una estrecha escalera, con la cabeza baja y sin mirar á su espalda como hombre que hace poco caso de golpes y con-tusiones con tal de escapar á otros peligros.

Su tentativa de fuga, fué impedida por las demostraciones afectuosas de Juliana y Charlot que cogiéndole por las piernas le llamaban amigo á des-saturados gritos.

En cuanto á miss Mac Stinger, se dirigió hácia el capitán con tan amenazador talante que Bunsby se interpuso temeroso de ver clavarse las garras de la furia en las mágulas de su amigo.

Los gritos de los dos mayores Mac-Stinger, los gemidos del jóven Alejandro y su aspecto varioloso, contribuían á dar á esta escena un aspecto más espantoso. Pero cuando el silencio fué restablecido, el capitán miró humildemente á miss Mac-Stinger.

—¡Capitán Cuttle, capitán Cuttle!—dijo miss Mac-Stinger arreglándose el manto y agitando el puño.—¡Capitán Cuttle, ¡tienes valor para mirar-me de frente! ¡No debíais meteros en la chimenea! El capitán, que no tenía un aire muy valeroso, murmuró con apagada voz:

—¡Calmae! ¡Osímaos, señore!

—¡Oh! ¡Qué insensata que he sido! ¡Qué débil fui recibiéndoos bajo mi techo! Si, cuando pienso los bienes con que he colmado á este hombre; yo que he enseñado á mis hijos á amarle y respetarle como á un padre. Y el libertino hnyó, escondiéndose de una mujer. ¡Ved cómo le atormenta la conciencia! No tiene valor para afrontarme valientemente.

—¡Vaya un lindo capitán Cuttle!—continuó miss Mac-Stinger—Apuraos por él, perdid el sueño, las ganas de comer, desolaois como una Magdalena, figuraois que se ha muerto y recorred como una loca todas las calles preguntando por él. ¡Me-rece que se tome una semejante molestias?

El capitán, todo turbado, buscaba su sombrero para partir.

—¡Capitán Cuttle—dijo miss Mac Stinger—de-ee saber si vais á volver á casa, ¡sí ó no? El capitán empero no contestaba nada.

—¡Vamos! ¡vamos!—dijo Bunsby con voz dulce —marchaos, mi bella señora.

—¡Y quién sois vos, si os place? Yo no os co-nozco—replicó miss Mac Stinger.

—¡Vamos! ¡vamos!—replicó Bunsby sin hacerla caso—retíraos, señora.

El capitán Cuttle, apesar de su admiracion por este grande hombre, creia apenas lo que veian sus ojos, pero él vió á Bunsby adelantarse valerosamente y rodear con su bello brazo el talle de su enemiga.

El capitán mudo de sorpresa, le vió poco á poco persuadir á aquella mujer terrible á que volviera á su tienda; despues Bunsby recogió un frasco de ron se puso su sombrero de marino y dijo:

—Cuttle, me voy á llevarla á su casa.

El capitán, siempre confuso, vió salir á toda la familia, miss Mac Stinger á la cabeza.

Apenas si tuvo tiempo Cuttle para dar algunos cuartos á los pequeños Júlia y Carlos, á quienes aún conservaba cariño.

Cuando desaparecieron todos y Bunsby hubo cerrado la puerta tras él, el capitán volvió al co-medor.

Encontrábase como mareado, como un sonám-bulo juguete de mil fantasmas.

Preguntábase si era realmente cierto cuanto acaba de suceder y si habia visto á aquella agradable familia en carne y hueso. Despues recordaba el valor del capitán de la *Prudente Clara*, con una admiracion sin límites.

El capitán se acostó como de costumbre junto al mostrador, sin que Bunsby volviera de su expedi-cion.

Por fin ya le venia casi el sueño, cuando oyó rodar un carruaje y detenerse á la puerta.

Era Bunsby que entró en casa del capitán con un gran paquete debajo del brazo.

El capitán reconoció la caja que él habia dejado en casa de miss Mac-Stinger.

Tomó la luz, y mirando á Bunsby, creyó notar que su amigo venia borracho.

—Cuttle—dijo el capitán de la *Prudente Clara*

tocando la caja y levantando la tapadera—¡Ben-est-os tus negocios?

El capitán reconoció los objetos y cogió la mano de su amigo con expresivo reconocimiento.

Bunsby, sin esperar otras pruebas de reconoci-miento, se lanzó á la calle.

El capitán se quedó solo, y desde el día siguiente, volvió á su vida solitaria, siempre con la esperanza de ver llegar al viejo Gills.

CAPITULO II.

Detalles íntimos.

Por la naturaleza íntima de las cosas, un hombre como M. Dombey en presencia de un niño, como el de su mujer, no podía dejar en sus ojos turbres despectivas.

Una lucha continua con aquella mujer que le menospreciaba, no podía sino embriagarlo a este hombre lleno de orgullo.

Lo mismo que con su primera mujer, M. Dombey habia guardado en su arrogancia el papel del hombre superior que él era, debía ejercer en su casa. Había sido para ella *M. Dombey* el día que la habia conocido y segun muestra *M. Dombey*.

M. Dombey estaba resuelto á hacer ver que él era el amo y señor, y que todo debía doblegarse á su voluntad.

El distintivo del orgullososo de M. Dombey era mantener á toda costa su suprema soberbia y obligar á Edith á que lo reconociera.

Estaba contento de que Edith tuviera un carácter fiero y orgulloso, pero á la par que él, no contra-ría.

Una noche, Dombey fué á buscar á Edith despues de haberla oido entrar en su habitación bastante tarde.

Edith estaba sola, prendida con una rica y elegante *toilette* y venia del gabinete de su madre.

—Mme. Dombey—dijo Dombey entrando en la habitación—os pido permiso para dirigiros algunas palabras.

—Mañana—respondió Edith.